

EL LIBRO DE LILIT de Guadalupe Grande

Rafael Ávila

Con este poemario obtuvo la autora el premio Rafael Alberti en 1995. Fue su primer libro de poemas pero ni en su elaborada estructura ni en la profundidad de su contenido se nota tal hecho porque nos encontramos, al leerlos, una voz madura, con un gran dominio del tempo del poema y que consigue, con maestría, ir construyendo un espacio mítico donde engarzar la historia que quiere contarnos.

Esa historia no es otra que la historia de Lilit, personaje mítico, considerada la primera mujer, anterior a Eva, pero que en su rebeldía ante Adán y el propio creador, es condenada a un destierro y una huida perpetuos. Si Lilit se rebela es porque reclama igualdad. Y en su huida va a ir construyendo el paradigma del ser humano en relación a Dios y el mundo. La historia de Lilit nos muestra nuestro destino como seres humanos. En uno de los poemas “Razones para una despedida” Lilit quiere ir desde la penumbra a la luz. Huye para cumplir su destino. Nos dice Guadalupe Grande que:



“la vida entera puede resumirse
en una mano”

pero también

“Cuánto miedo puede caber en una mano”.

El desastre viene de “pronunciar la primera palabra/y acudir el desastre fue todo uno”. Usando el símbolo manriqueño (y machadiano) del mar como muerte, -su ser es el silencio-, el mar se convierte en el fin del desierto, el fin del destino pero que nos entrega, en su viaje al final, el prodigio del periplo: “Pero ¡qué prodigioso es el destierro!”

Esa huida que es la vida humana, la de Lilit y la nuestra, cuenta con un testigo, “vigía implacable”, “brújula severa” la llama Guadalupe Grande, que es la memoria, que en su terquedad es “cuchillo que abre el mundo/esparciendo unas vísceras que no consigo descifrar”. Y la vida, esa huida hacia nuestro destino, parece entonces una letanía en la que no somos más que mudos testigos, ciegos testigos a los que no se les permite conocer, por más que en nuestro afán sepamos:

“Aturdida de tanto saber
Y de no entender nada
Las cenizas de la memoria
Se esparcen en el aire”

A pesar de su brevedad, apenas horas para el fluir continuo del Universo, la vida nos parece, en ocasiones, interminable, si nos paramos a recordar lo visto, lo contemplado y lo sufrido: “las horas son muy largas/para quien sobrevive”.

Lilit, rechaza el perdón, ella sabe que no hay esperanza, ni siquiera para el Padre, para el propio Dios. Rechaza el destierro a la que se la condena porque no hay consuelo ni redención posible.

El apéndice final, recogiendo todas las leyendas y tradiciones sobre la figura de Lilit sirven de contrapunto a los poemas a la vez que ofrecen algunas claves para su interpretación.

Pero la historia de Lilit, su libro, es en realidad nuestro libro. Guadalupe quiere contarnos a través de su historia, la historia de cualquier ser humano, hombre o mujer. Sus poemas nos hablan de un tiempo antes del tiempo, del primer ser y de todos y todas los que nacidos, seguimos su estela, su propio destino.

Hay una voz que murmura en los poemas de Guadalupe Grande, que nos habla como en susurros, como si dijeran lo impronunciable. En su seno recogen la primera palabra, la primera esperanza, el primer miedo... Al nacer al mundo, como dice tan bellamente, “mientras nos desperezábamos al mundo”, nacemos a un desierto de oscuridad y el primer paso es huir para buscar la luz sin saber que esa huida es nuestro naufragio y está hecho de sal y negrura:

“Pero huir es un naufragio
Y tu rostro un puñado de sal
Disuelto en el transcurso de las horas”

La vida humana, en el devenir del Universo, no representa nada, apenas unas horas y desde el primer instante que nacemos empieza a cumplirse

nuestra condena. Por eso dice que “durante un tiempo estuve muerta” y esa muerte dura un “instante perpetuo”.

Para esa tristeza, nos dice Guadalupe Grande, no hay consuelo aunque lo intentemos buscar en las palabras. Ni en la huida, como nos señala “Huir es regresar eternamente”. Regresar eternamente a la tristeza de estar vivo.

Por eso, ante lo inevitable del destino, solemos pagar el precio que nos vuelve ciegos, lo mejor es no saber:

“Animales ciegos,
Voluntarios ciegos.
Mejor ciegos
Que conocer un destino cierto”.

Es el poemario de Guadalupe Grande un texto que se enfrenta y recoge los grandes y eternos temas de la poesía: el sentido de la existencia, la muerte...y lo hace a través de la recreación del mito de Lilit, que tanto sufrió en su condición de mujer y ser humano.